



CARIDAD

I. Naturaleza de la caridad

A. La caridad es una virtud teológica.

1. Todas las virtudes teológicas apuntan directamente a Dios; creemos en Dios (fe), tenemos esperanza en Dios (esperanza) y amamos a Dios (caridad). Las virtudes morales, por otro lado, apuntan a algo distinto de Dios, como una indulgencia moderada en actividades placenteras (templanza) o un verdadero respeto por uno mismo (humildad). Aunque estas virtudes pueden y deben estar dirigidas a Dios, no son Dios.
2. Las virtudes teológicas son infundidas directamente por Dios. No se adquieren mediante la mera repetición de actos, como ocurre con las virtudes morales.

B. Definición: La caridad es la virtud teológica por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por sí mismo y amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor a Dios.

1. Mediante la caridad, compartimos el amor con el que Dios se ama a sí mismo. Amamos a Dios por sí mismo, es decir, porque Él es todo bondad (a diferencia de la virtud de la esperanza, donde nos relacionamos con Dios como aquel que nos hará felices, es decir, amamos a Dios por nosotros mismos).
2. Mediante la virtud de la caridad, también amamos todas las cosas que Dios ama, precisamente porque Dios las ama. Así es como amamos a los demás cuando los amamos por caridad: los amamos por amor a Dios. De esta manera, deberíamos amar a todos los hombres. La caridad hacia los demás se muestra en todo tipo de buenas acciones que hacemos por ellos, especialmente ayudándoles a alcanzar su salvación eterna.
3. No amamos a todas las personas por igual por caridad. Existe un *orden de caridad* por el cual amamos a Dios por encima de todas las demás cosas. Luego viene uno mismo; por ejemplo, deberíamos preocuparnos más por nuestra propia salvación que por la de los demás, aunque debemos desear la salvación de todos. Luego vienen los demás, y aquí amamos más a aquellos que están más cerca de nosotros debido a todas las diversas conexiones que tenemos, como la familia o la profesión.
4. La caridad es la mayor de todas las virtudes. Todas las demás virtudes tienen como objetivo la caridad. Por ejemplo, debo moderar mi deseo por los placeres de comer y comer la cantidad adecuada (templanza) por amor a Dios, es decir, porque eso es lo que Dios quiere para mí. Hacer lo que hacemos por amor a Dios es el motivo más elevado y mejor que podemos tener. Debemos tratar de tener ese motivo en todo lo que hacemos (rectitud de intención). Esto implica que tratemos de hacer lo que Dios quiere que hagamos.

C. Cómo se adquiere, se pierde y se recupera la caridad.

1. Adquirimos la virtud de la caridad en el Bautismo.
2. Perdemos la caridad por el pecado mortal. Un pecado mortal o grave, por definición, es aquel que va en contra del que va en contra del amor a Dios y, por lo tanto, "expulsa" la



caridad de nuestra alma. (Querer cometer un pecado es desobedecer la ley de Dios. La ley de Dios nos dice lo que Dios quiere que hagamos. Por lo tanto, pecar es incompatible con el amor, que nos hace hacer lo que Dios quiere).

3. Recuperamos la caridad mediante el sacramento de la penitencia, donde expresamos nuestro pesar por nuestro pecado y nuestra disposición a evitarlo en el futuro (propósito de enmienda).
4. Cualquier persona que muera en estado de pecado mortal (es decir, sin caridad) no puede ir al cielo, sino que va al infierno. Por lo tanto, es importante ir a confesión cuando se comete un pecado mortal y recuperar la caridad en el alma.

II. **Cómo se vive la caridad**

- A. Básicamente, colocamos a Dios en primer lugar en nuestras vidas. Amamos a Dios y le damos más importancia a nuestra relación con Él que a cualquier otra persona o cosa, incluyendo a la esposa, los hijos, el trabajo, etc. Dado que lo que Dios quiere para nosotros es vivir nuestros deberes naturales, incluyendo las obligaciones familiares y profesionales, no hay tensión entre amar a Dios y amar a quienes nos rodean. Los amamos por Dios y de la manera en que Él quiere.
- B. Oramos a Dios como un hijo a su padre; a Cristo como nuestro hermano. Nos esforzamos por desarrollar una relación personal con Dios.
- C. Obedecemos la ley de Dios en todo, y las leyes de la Iglesia que habla en nombre de Dios. Lo hacemos con una obediencia filial nacida del amor (en contraposición al miedo).
- D. Encontrarnos a Cristo en el Santísimo Sacramento.
 1. Oramos regularmente a Cristo en el Santísimo Sacramento.
 2. Vivimos una verdadera piedad hacia Cristo en el Santísimo Sacramento (por ejemplo, no hablando en la iglesia mientras estamos frente al Santísimo Sacramento, incluso a riesgo de parecer "groseros").
- E. Santificar el día del Señor.

III. **Cómo inculcar la virtud de la caridad en los hijos**

- A. En primer lugar, hacer que sean bautizados. Y no esperar meses para hacerlo. El hecho de que el niño tenga la caridad de Dios en su alma es mucho más importante que cualquier consideración social (esto es parte de poner a Dios en primer lugar).
- B. El ejemplo del padre es fundamental.
 1. Los niños, especialmente los niños varones, deben ver que su padre ama a Dios; de lo contrario, fácilmente pueden sentir que el amor a Dios es solo para las mujeres; pensarán que convertirse en un hombre significa dejar atrás las cosas de Dios.
 2. Deben ver que su padre ama a Dios; ¿cómo ven eso? Ven que ora; que se toma en serio la ley de Dios y de la Iglesia (por ejemplo, no faltará a Misa los domingos; no hará planes que impliquen perderse la Misa). Hace visitas al Santísimo Sacramento. Ora: cosas como el Rosario familiar, el agradecimiento en las comidas, oraciones por la noche, etc.
- C. **Vivir los domingos y otras fiestas en el hogar.**



1. El domingo debería ser un día especial y debería haber un reconocimiento explícito de que es el día del Señor (no trabajar; enseñarles catecismo, etc.).
 2. Es bueno reconocer las fiestas litúrgicas más importantes en el hogar, incluso si es solo teniendo algo especial en la comida.
 3. Alguna celebración familiar de Adviento y Cuaresma (por ejemplo, usar una corona de Adviento; o realizar alguna penitencia familiar durante la Cuaresma).
- D. Tener imágenes o estatuas sagradas en el hogar.
- E. Oración en el hogar: La Iglesia ha recomendado repetidamente el Rosario familiar.
- F. Leer la Biblia. Es una buena práctica leer una Biblia para niños a los niños pequeños.
- G. Hacer que los niños lean vidas de santos: ejemplos de hombres que amaron a Dios (especialmente hombres). Es maravilloso leer vidas de santos a los niños pequeños.
- H. Enseñarles a ir a confesión regularmente; enseñarles cuáles son los pecados mortales (por ejemplo, el sexto mandamiento, especialmente para los niños).

IV. **Vocación de los hijos**

- A. Enseñar a los hijos que lo más importante en su vida es su relación con Dios.
- B. Lo más importante en su vida es encontrar la vocación a la que Dios los está llamando. Más importante que el éxito profesional, la fama, las riquezas, la aceptación social, etc. Para los padres, este debería ser el asunto más importante para el futuro de sus hijos. Necesitan hacer lo que Dios planea para ellos (en contraposición a cualquier plan que los padres puedan tener).
- C. Hacer que estén abiertos a un llamado a una vocación célibe: sacerdote, religioso, numerario, etc.